

De. ✠ II.

CARTA

DE LA VENERABLE,

Y SANTA ESCUELA

DE

CHRISTO,

SOBRE LA EXEMPLAR VIDA

DEL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

DON GABRIEL TORRES

DE NAVARRA Y MONSALVE,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,
Dean de la Iglesia Patriarcal de Sevilla, Coadjutor en
lo Espiritual de su Arzobispado, electo Arzobispo
de Milítene, y Hermano de la dicha Santa Es-
cuela de Sevilla.

Impreso en Sevilla con las Licencias necesarias, por
JOSEPH PADRINO, Impresor, y Mercader de Libros,
en Calle Genova.



Ut in virtutibus conserveris, oportet te habere Exercitia
Spiritualia, quibus animum tuum occupes, quia nisi sic,
non poteris in Virtutibus perseverare. S. Bonavent.
*in libello Exercitiorum Spiritu-
tualium.*

PAX CHRISTI.

VENERABLE, Y SANTA ESCUELA

CHARISSIMOS HERMANOS.



QUANDO intentamos escribir à VV. Charidades la preciosa muerte de nuestro Charíssimo Hermano el Ilustríssimo Señor Don Gabriel Torres de Navarra, digníssimo Dean de esta Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, nos hemos propuesto esta importante Maxima de espíritu del Seraphico Doctór San Buenaventura, en la que hemos reconocido todo el carácter de su vida, el principal ensayo de sus virtudes, y una regla de por vida, la mas ajustada de su corazón. Quifieramos trasladar aqui todo el rumbo de su santidad, con el animo de presentar en una vida, qual supo conservar, y promover hasta la edad de 80. años, un fundamento solido à la emulacion de sus meritos; mas no nos permite la brevedad de una Carta de edificacion Christiana, demos el todo de su exemplar vida, la que siendo toda ella un buen olor de Christo por sus virtudes, y una luz graduada de perfecto día, pide relacion mas exacta, y aquella classe de Fastos, que nos conservan las santas memorias de los Justos.

El Señor, pues, se dignò visitarlo por el medio de su ultima enfermedad, la que poniendo termino à sus meritos el dia 20. de Julio de este año 1757. en una muerte prevenida, lo trasladò del tiempo à la eternidad; la que lo conservará, como piadosamente creemos, Justo en memoria eterna, en la que ha entrado como

4
siervo fiel en los gozos de su Señor; y en la que finalmente debiendo juzgarlo libre de las impresiones, que suele hacer la alabanza en vida, es acreedor à este elogio despues de su muerte. Este lo vemos delineado en un continuo espiritual exercicio, el que incluye en si toda la grande idea de los del insigne Patriarcha San Ignacio de Loyola. Porque à la verdad, si toda su vida fue una virtuosa resulta, y renovacion de espiritu, de los que cada año practicaba en el Noviciado de San Luis de esta Ciudad, hallarèmos, que este exemplar Sacerdote, y aprovechado Discipulo de Jesu-Christo, supo promoverse de virtud en virtud por las quatro Semanas, como por mansiones de la fantidad hasta subir à las del Cielo. No es nuestro animo describir à VV. Charidades los notables progressos, que hizo nuestro Hermano con estos documentos de piedad Christiana (assi llama à los Exercicios el Pontifice Paulo III. en su Bula) sino hacer presente aver èl conseguido, y trasladado à su practica el fin peculiar, que se ha propuesto San Ignacio de Loyola en cada Semana de sus Exercicios.

El aborrecimiento, pues, que ha mantenido nuestro Hermano, y con el que ha mirado siempre las ofensas de Dios, es una prueba convincente de el fin de la primera Semana, en la que se halla instruido para evitar todo mal. Los deseos santos, que èl ha concebido àzia las virtudes, copiandolas como de su principal exemplar, de la Vida de Nuestro Divino Maestro, y los que ha colmado con su exercicio, son un poderoso argumento de hallarse èl penetrado de las maximas de la segunda Semana. Sus penitencias, mortificaciones, y aquella su preparacion de animo para padecer, ha sido el metodo admirable de vida, que èl ha hallado en la Palsion de Jesu-Christo, como termino, y disposicion de la tercera Semana. Su Oracion fervorosa, los actos de Religion, y piedad, aquel su espiritual Magisterio en el
Tri-

Tribunal de la penitencia, ha sido la senda por la que ha hecho familiares à su espíritu las altas doctrinas de la quarta Semana. Estos Exercicios, finalmente, han sido su arte de santidad, los que lo han formado Justo, y un Varon illustre en la Escuela de Jesu-Christo, cuya practica en nuestro Hermano serà el argumento de esta Carta.

§. I.

Considerèmos, pues, à su Ilustrissima en los Exercicios de la primera Semana, cuyo titulo es: *Exercicios Espirituales para vencerse à si mismo, y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion, que desordenada sea.* Esta importante maxima de la santidad fue la regla de sus acciones, el modelo de su corazon, y toda la alma de su vida espiritual. Porque para la gloriosa conquista de si proprio, y para el orden de una vida, la que no desordenaran las pasiones, buscò los medios mas conducentes, y que conspirassen à este fin tan santo. Uno de ellos fue el desprecio, que hizo de las mas preciosas alhajas, que havia heredado de sus Padres, las que mui lexo de todo comercio con su corazon procurò desheredarlas de si, vendiendolas, consagrando à los pobres todo su importe. Y à la verdad, llegò à radicarse en tanto grado esta gran virtud de su misericordia, la que erigió en el esta almoneda de su charidad, que su principal patrimonio fue un continuo deposito de sus rentas Ecclesiasticas en manos de los necesitados.

Este sacrificio, que hizo nuestro Hermano de los bienes de fortuna, lo elevò mas con el que hizo en la renuncia de las Dignidades de la Iglesia. Su grande merito era bien conocido en la Corte de España; el que lo hizo acreedor de la aceptacion Real, la que promoviendo à ser electo Obispo de Guadix, lo renunciò su humildad, por la reverencia con que siempre mirò el princi-

Semana
prime-
ra.

pado de la Iglesia. Ofrecieronse el Arzobispado de Lima, pero siempre el mismo se ha reconocido muy inferior à el peso de la Dignidad. El Padre Confessor Guillermo Clark, apreciador grande de sus meritos, le hizo varias instancias, para que admitiesse el Obispado de Cordoba, y el de Avila; mas en vano trabajò la industria juiciosa de este insigne Jesuita; porque reducido nuestro Hermano à el estado de una verdadera humildad, mirò siempre estas Dignidades muy superiores à sus meritos. Proveyeron en el el Arcedianato de Sevilla, y trabajò (aunque en vano) el ingenio de su humildad, à fin, que no recayesse en su persona la Dignidad de Arcediano.

Mas què no hizo este renunciador de honras por no admitir la mas recomendable de Coadministrador cò el Serenissimo Sr. Infante? Fue precisa toda la fuerza de un mandato del Rey, para tocarle à filècio en las repetidas instancias, con que rehusaba esta Coadjutoria Espiritual. Mas tan obediente como humilde huvo de condescender à la voluntad de su Rey; pero hallò su humildad un nuevo rumbo de renuncia, la que logrò no consagrandose Arzobispo de Militenç. Admitiò el Deanato de Sevilla, movido de la authoridad de varios sugetos, que consultò como Oraculos de la voluntad Divina, los que le aseguraron era la de Dios, tuviesse algo mas de rentas, con que fomentasse su singular misericordia con los pobres.

Así llegó à vencer su corazon en el desprecio Evangelico de lo que tenia, y en las renunciaciones continuas de las Dignidades, que podia tener. Otro medio le sugiriò la idea de su propria victoria, la que sin duda consiguió desì mismo à costa de su propria sangre. Esta la sacrificaba en las aras de la mortificacion, castigando su delicado cuerpo con crueles disciplinas, exercicio, que le mereciò su practica desde sus primeros años, y el que repetia por tres veces en la semana, aun en tan abanzada edad, y con tal rigor, que no contento en manejar su

cuerpo como esclavo, lo hizo víctima de la penitencia en la copia de sangre, marcandolo así el santo odio, que concebía contra su carne. Desde pocos años vivió como siervo fiel, ceñido con el cilicio, en cuya aspereza hallaba nuestro Hermano aquella santa suavidad, que atrahe à el espíritu la mortificación. Armò su pecho con una Cruz de rigorosas puntas, con la idea de presentar anticipada abierta guerra à todo quanto se pudiera fomentar en èl, que dexiera de un corazon limpio, reglado todo a el de su Dios.

Su alimento, mas era comida, que se sirviese en un Yermo, que en la mesa de un Capítular condecorado: èl era corto en la cantidad, y en su qualidad grossero; a esta fazonaba el gusto de su austeridad, y aquella lo reducia a un ayuno casi continuo. Este, fuera de los de Quaresma, y de precepto Eclesiástico, lo practicaba todos los Viernes, y en otros varios dias, que le intimaba su devocion. Pero con què rigor, y privacion de manjares! Mas con què aumentos de virtudes en su alma! Sabia mui bien nuestro Hermano, que las fuerzas, que quita el ayuno a el cuerpo, las recobra mejoradas el espíritu. El fin duda se hallaba penetrado del de la mortificación de Jesu-Christo, la que armò sitio a sus pasiones en el cilicio, puso en armas su corazon con las de la Cruz de puntas, subjugò a el espíritu su cuerpo con las disciplinas, y fortaleciò su alma con el viatico del ayuno, para el camino de la perfeccion. Así compendiò muchas victorias, en la que consiguió de sí mismo mortificado, y en este virtuoso aparato de penitencia vemos fundado aquel odio, que ha concebido nuestro Hermano contra las ofensas de Dios.

Estas, aun las precavia con aquella grande, y exemplar modestia de su rostro, la que como interprete de la interior de su corazon era el freno con que sujetaba à sus contemporaneos, los que llevados de aquel espíritu fogoso

goso de la juventud, mudaban de conversacion menos honesta, sin otro motivo, que la presençia respetuosa de nuestro Hermano. Tenia esta en si tanta fuerza de reverencia, y temor, que jamas oisò alguno hablar cosa, en que peligrasse la virtud de la pureza, ò la santidad se perdiessse. Mas con què zelo procedia, quando le constaba, que alguno perjudicaba su propria conciencia en el comercio de una vida relajada! Aqui era todo su conato, para lograr à su proximo por los medios suaves de la exhortacion, consiguiendo en esta dulce bateria de palabras de vida eterna, la reforma de costumbres, y una edificacion de piedad Christiana en sus iguales.

De este espiritu, pues, de enemiga, que mantuvo èl siempre contra las ofensas de Dios en otros, debemos inferir el porte de su corazon, por no contravenir à la Ley Santa, la que siendo su frecuente meditacion, dexaba en èl el copioso fruto de un aborrecimiento à todo pecado. Leemos entre los propositos, que dexò escritos, y que le servian de un despertador Christiano para todas sus acciones, uno, que incluye en si el amor, que tenia à la mayor perfeccion, la que sollicitando èl, no se disminuysse, ò se entibiasse, lo hizo firmissimo de evitar todo pecado venial. A este fin destinaba aquel continuo movimiento de sus exercicios santos, en el cumplimiento de los ministerios respectivos à sus empleos, con los que procuraba desterrar de si toda ociosidad, mirandola siempre como madre de vicios, y considerandola como madrastra de las virtudes. Lo mas es, que en medio de tantos negocios, han reconocido sus Directores la vida de nuestro Hermano una vida tan ajustada, con la que como cò balfamo de la santidad, pudo, y supo conservarse inculpable, y libre de pecado mortal. Este tenor de vida ha durado hasta su muerte: esta Semana primera de los Exercicios Espirituales ha sido la que ha llenado todos sus dias de perfeccion; y en ella ha sabido prepararse un
cau-

caudal de meritos, los que lo han acompañado hasta la eternidad, en que ya lo consideramos.

§. II.

MAS como nuestro Hermano no recibió en vano su alma, ha entrado en otras tareas de la santidad: no contento, pues, con no admitir, y gravar su alma con el yugo de los vicios, ha pretendido lograr el Reino de las virtudes. Para conseguir estas, ha hallado en los Exercicios de la segunda Semana unas Reglas las mas concertadas con la perfeccion, y con las que ha nivelado su conducta en orden à una imitacion de ellas en la Vida de Jesu-Christo. El comenzó con los poderes de la Divina Gracia este nuevo empleo de los Justos, y ha hallado en la Vida de Nuestro Divino Maestro un vestuario de virtudes, en el que ha vestido su alma el Hombre nuevo, que es Christo, como enseña el Apostol, que es todo el fin, que se ha propuesto, el grande San Ignacio en sus Exercicios de la segunda Semana. Y à la verdad, nuestro Hermano ha mirado siempre à Nuestro Maestro como un Rey Celestial, que lo ha llamado a sus Vánderas, en las que se ha alistado; y le ha propuesto un Reino eterno, el que ha sabido grangearse, como piadosamente creemos, con la practica de las virtudes. Estas, que han sido el caudal, que hace su vida preciosa, la principal nobleza de su alma, y el dechado de sus operaciones, ha sabido nuestro Hermano congregar, y promoverlas à aquel grado de perfeccion, que un espíritu devoto, qual él tenia, pudo darles. Para esta empresa, que ha sido el empleo de toda su vida, y el objeto de su corazón, estableció unas maximas espirituales, que han compuesto todo el sistema de su vida virtuosa, y la bella harmonia de sus operaciones.

Mas con qué teson, y perseverancia hizo su cora-

B

zon

Semana
segunda.

40
zon familiar de estos Exercicios: Antes del día dexaba la commodidad del sueño, si es que debemos reputarlo su descanso, siendo este el mas moderado. En esta alvorada de su espíritu prevenia el Sol con bendiciones de dulzura, y componia capilla de alabanzas con los Astros, en accion de gracias à su Criador. En manos de este, todo él se entregaba por el tiempo de una hora de Oracion Mental, en la que por fervorosa en sus afectos, por tierna en sus lagrymas, y por constante en sus deseos santos, interessaba el espíritu humilde de sus rogativas mucho fondo de perfeccion, y un abundante thesoro de santidad. En este trato, que él tenia con su Dios, y en el que se le insinuaba à su corazon dulcemente la Magestad, se le encendia aquella santa hoguera, que abraçaba su alma, y la que en santas jaculatorias elevaba al Cielo su espíritu. Con esta Celestial Rhetorica explicaba a su Dios aquellos nobles afectos, que concebía de sus divinas perfecciones. A esta hora seguía media de preparacion para la Missa, la que decia frequentemente, y celebraba con la mayor exactitud de Ceremonias Sagradas, con la mas tierna devocion a la Magestad, y con las mejores resultas de sus sacrificios, en un total recogimiento de sentidos, y potencias.

Despues por el tiempo de un quarto de hora, contribuía à el Señor gracias por sus beneficios, los que confesenciaba con su corazon, juzgandose este indigno de ellos. A este exercicio sucedia el de oír una Missa, à la que asistía postrado de rodillas con edificacion de los circunstantes. Despues de esta tarea Espiritual tomaba un corto desayuno. El principal tiempo de la mañana se dedicaba à una puntual asistencia à su Iglesia, y Choros en este era el primero, que entraba, y el ultimo que salía, donde tributaba à el Señor las Horas Canonicas del Oficio Divino, elevandol su consideracion à Choro de Angeles: en aquella era tal su porte, que jamás la profa-

nò

no con conversaciones inútiles, mirándola siempre como Corte de la Magestad, y como Casa de Oracion. Lo demas del tiempo consagraba a la direccion de muchas almas; y antes de comer, alimentaba su espiritu con la Leccion de libros santos por media hora, en la que lo amañaba Dios con las verdades eternas, y lo instruia en las maximas fundadas de nuestra Religion. Casi la misma distribucion de asistencia a Choro, y Confessorario era la de la tarde. A la noche la de Mayrines en su Iglesia, despues media hora de Meditacion, otra de Leccion Espiritual, las que finalizaba con el quarto de hora en Examen de su conciencia. Todo este methodo de ocupaciones santas fue un inviolable estatuto de su vida, el qual mas bien se aumentaba con primores de su devocion, que se disminuiera, ò mitigara; pues su Oracion era mas dilatada en las horas, sus devociones frequentes, y sus afectos àzia Dios casi continuos.

En todo este conjunto de Religion Christiana, quien no admira una coleccion de virtudes, que practicaba nuestro Hermano, como trasladadas a si del exemplar de todas ellas Jesu-Christo? Este, como Divino Maestro, le ha presentado en los Mysterios de su Vida la mas poderosa idea de todas ellas. El le ha enseñado a ser humilde, y manso de corazon; pues quando mas condecorado cò los empleos de la Gerarchia Eclesiastica, ha mantenido un trato familiar, y comercio asable con los mendigos; èl lo ha humanado tanto con el pobre, que la compasion de este, enfermo en los Hospitales, lo ha conducido a sus Enfermerias, en las que como verdadero Enfermero de la charidad con sus proximos, los ha conducido a las Camas; en cuya asistencia podemos decir con toda verdad, que ha enfermado con ellos a causa de un tabardillo, que sollicito de todo su alivio contraxo. El lo ha humillado tanto, que algunas de sus visitas hacia en casas de los pobres, siendo èl como Angel de la pro-

videncia, que conducia su socorro, aun sin averle estos manifestado sus miserias. El ha excitado en nuestro Hermano aquella sed, y hambre mysteriosa insaciable de la justicia, con que vivia su alma por la salvacion de sus proximos, la que satisfacía de algun modo, dandoles el pan, y agua de la Doctrina Christiana, en exhortaciones, y platicas fervorosas. El en muchas tormentas de difensiones entre familias lo ha constituido Arco Iris, que ha serenado muchas discor dias en esta Ciudad.

Finalmente, Nuestro Divino Miestro, como modelo, que él ha elegido de perfeccion, lo hizo un todo para todos, menos para sí, por lo que mira a el cuidado de su persona; porque él desentendido de su alivio, ha buscado el del pobre; él desuado de los aplausos de el siglo ha seguido a Christo con desprecio del Mundo; él ha contribuido con su penitencia a la manfedumbre de su corazon, quando lo ha perseguido la emulacion, la sinrazon lo ha probado, y el trato indispensable con muchos lo ha conservado en un mismo semblante de sus afectos; y él en fin, siempre el mismo en sus propositos, ha sabido exercitarse en la carrera de los Mandamientos de Dios, y en el logro de las virtudes de Jesu-Christo.

§. III.

LA vida espiritual consiste en dos cosas, dice el Padre San Bernardo, y son hacer muchos bienes, y padecer por Christo muchos males: *Bona agere, & mala pati*. De esta Santa Maxima ha hecho nuestro Hermano el mas alto aprecio, y ha fundado en ella todo el edificio de la santidad. El ha conocido, que toda la obligacion de un Discipulo de Jesu-Christo entiva en la firme resolucion de padecer con su Divino Miestro: à este fin ha concurrido con toda su penal rigorosa, porque en la practica de toda classe de mortificaciones se ha exercita-

do.

do. Para establecer, pues, en sí este nuevo methodo de la perfeccion, se ha propuesto su Ilustrissima toda la dolorosa serie de la Pasion de Jesu-Christo, como un incentivo el mas poderoso de la penitencia; y de este modo lo consideramos ahora llamado a la soledad del Calvario, en los Exercicios de la tercera Semana; porque él ha sensibilizado con sus lagrymas el gran dolor, que ha concebido por el pecado, como causa de la Pasion de Christo, porque él se ha reducido a un estado de compasion, y ternura en la meditacion de sus tormentos: y porque él ha recobrado una fortaleza de animo con la Cruz del Señor, imitandolo en sus penas en aquel grado, que le ha sido posible.

Bien pudieramos informar à VV. Charidades de todo este fondo de espíritu, que ha hallado nuestro Hermano, y con el que ha enriquecido su vida, toda ella mortificada, como gloriosa resulta, que consiguió en él la utilissima consideracion de Christo Crucificado, si intentaramos dar por extenso su vida; pero ceñidos a los limites de una Carta, debemos decir algo de lo mucho que sabemos, hizo por imitar a su Divino Maestro en los Mysterios Dolorosos de su Vida. Y a la verdad, la observacion mas escrupulosa, que pudieramos hacer de él en una Semana Santa, seria el mas convincente argumento, que nos lo presentara el mas penetrado de los afectos del dolor en aquellos dias, de affliccion, y amargura. En estos eran mayores sus Exercicios, ya de Oration, ya de penitencia; y ya, en fin, de un profundo recogimiento. Aquellas Ferias de la semana mayor del año Ecclesiastico, eran para él unos dias, en los que empeñaba todas las facultades de su alma, y las fuerzas de su cuerpo, aunque tan debil para una coleccion de exercicios de piedad, religion, y penitencia, en los que se veian, por mucho que trabajara su humildad en ocultarlos, los copiosos frutos, que avia descubierto, y gustaba en la Pasion de Jesu Christo.

Era

Era tal la emulacion santa , que tenia por seguir à Nuestro Divino Maestro por el camino real de su Cruz, que en todo genero de mortificaciones procuraba trasladarlo en su alma. Su abstinencia , y ayuno , que eran frequentes , fueron los primeros ensayos de esta dolorosa Copia : el rigor de sus cilicios fue un diario aviso de los dolores de Christo : sus continuas sangrientas disciplinas eran el precio , con que pagaba de algun modo à el Redemptor sangre por Sangre : el exercicio de estar de rodillas abrió en ellas dos fistolas , que añadian sobre el dolor de esta situacion penitente de su cuerpo el nuevo dolor , con q lo atormentaban: muchas de sus devociones las graduaba en exercicios de penitencia , rezandolas en Cruz ; de forma , que a no hallarse revestida de fuerzas superiores su alma , parecia irresistible à la delicadeza , y debilidad de su cuerpo tal conjunto de penalidades; pero los vehementes deseos de padecer por Christo , eran el espíritu , que lo estimulaba , y el que le infundia aquel contento santo por la gloria accidental de Dios , y aquella espiritual tristeza en los tormentos de la Palsion de Jesu-Christo.

Llegò à radicarse , y promoverse en èl este deseo de su imitacion , que logró gustar el fruto interior de la Cruz espiritual , y aun corporal , reconociendo en los trabajos , mortificaciones , y penitencias un rumbo de delicias , que dilataban su alma , y un caudal de virtudes , que enriquecian su espíritu. De esta classe de piadosas afecciones por el padecer , provino en èl aquella su frecuente Jaculatoria , la que reproducia en nuestro Hermano semejantes afectos à los del Apostol , y la que usurpaba vinculando siempre en ella su mayor gloria : *Absit mihi gloriari , nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Pero su enfermedad ultima fue la ocasion mas critica , en la que hizo un manifesto el mas exemplar de esta imitacion , pues en toda ella la acreditò con una paciencia , que

que promovia el valor de su mérito, y la perfeccionò con una conformidad, que presentaba el padecer, como un fuerte acreedor de una emulacion Chrística. Las fatigas, y molestias, que agravaron su enfermedad, fueron el certamen, en que lo constituyò el Señor con el fin altísimo de su providencia, en acrysolarlo, y proporcionarlo à el refrgerio.

Mas aquella resignacion, con que miraba nuestro Hermano estos designios, vivificaba su alma, quando Dios mortificaba su cuerpo con la vehemencia de los dolores. Y què otra idea podrèmos descubrir en aquella su meditacion de la gloria, que hizo continua en su enfermedad, sino la de aquella gloria, que èl avia concedido, tenian en sí los dolores con respecto à los de la Cruz de Christo? Lo cierto fue, que à esta consideracion debió èl aquella dilatacion de animo, la que nos parecia ensayaba ya à su alma para el descanso eterno, y en la que murió sin especial horror, y temor à su muerte. Lo que fue sin duda digno de una juiciosa inspeccion, pues en medio de aquella su profunda humildad, que avia causado en èl el conocimiento, è idea de ser el mayor pecador del mundo, supo formar ancora de la mayor confianza en las misericordias de Dios, y recobrar alientos de su alma, quando desfallecian los de su cuerpo, en los méritos de Christo Crucificado.

No podemos negar, que èl ha sido un perfecto discipulo de su Pasion, pues siempre ha considerado en toda ella à Jesu-Christo como un Maestro para guiar sus pasos en el camino de la ley, como un Director para gobernar sus acciones en la senda de la perfeccion, y como un modelo el mas eficaz para sus obras de vida eterna en el camino espiritual. El ha puesto à sus pies su corazon contrario; èl ha hallado en su Cruz una virtud admirable, y un maravilloso instrumento de las Divinas Misericordias; y para èl, en fin, ha sido sièpre Jesu-Christo *ayer, y hoy,* como

enle-

16
enseña el Apostol , porque nada mas apétecia saber, que à este Señor, puesto en la Cruz , como en Cathedra, desde la qual el mismo Señor le ha insinuado toda la conducta de una vida, qual ha vivido, toda ella mortificada, toda ella penitente , y toda ella en una perfecta emulacion de su Cruz. Así ha colmado sus dias de virtudes y en la tercera Semana de sus Exercicios ha logrado progressos de la sanidad, y frutos de la Passion de Jesu-Christo.

§. IV.

Semana
Quarra.

Finalmente , en la quarra.Semana del admirable Libro de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, ha encontrado nuestro Hermano una preciosa mina de sanidad, en la que ha trabajado hasta su muerte, entrando en abundancia de virtudes en su sepulchro. Todo el rumbo , que se ha propuesto este grande Patriarcha en sus ultimos Exercicios , se vè compendiado en solas dos meditaciones, en las que comprehende toda la via univrsiva, ya sea segun su principio, ya segun su fin. Aquel es gozarse con Christo gozoso; y este es un amor de Dios intenso. Para este fin tan noble de la vida espiritual, ha dexado este Glorioso Santo importantissimas Reglas, las que ha practicado nuestro Hermano , porque en el uso de ellas ha interesado un perfecto magisterio de almas, un singular dominio sobre los escrupulos, y una especial discrecion de spiritus.

Su serenidad de rostro era el indice de una verdadera paz interior , que mantenía en un estado de tranquilidad su conciencia ; aquella su afabilidad de genio lo daba à conocer, revestido de lo altro de un espiritual gozo , que dilatava su corazon. Mucho de esto se nos insinuaba en las principales Fiestas del Señor , y con alguna mas singularidad en la Octava del *Corpus*. En aquellas vestía su alma de los peculiares afectos , que ellas tienen en sí.

Si

Si eran Fiestas de Christo Glorioso, él se gozaba de su gloria, y le contribuia su corazon el mas penetrado de un santo júbilo. En esta era su devocion la mas fervorosa, su porte el mas edificativo, su asistencia à los Oficios de Iglesia la mas exacta, sus potencias las mas exercitadas, ya en contemplacion del Mysterio, ya en amor de la Magestad, y ya en su santo gozo, que sensibilizaba su semblante; sus sentidos, finalmente, en un total recogimiento.

Su amor à Dios era grande, del que nos puede convencer aquella presencia, la que fue vitalicia por continua, y la que por el uso, que aun desde Niño tuvo, fue la que lo aficionò à un dulce trato con su Dios. Esta Divina Presencia, que fue el Ayo de su espiritu, era aquel sagrado fuego, que lo inflamaba, y el Consejero, que le diò aquel proposito (desempeñado siempre con su practica) de obrar siempre con una rectitud de animo de agradar à Dios en todas cosas.

Con este purissimo amor de Dios debemos encantar el que concebía en la devocion de la Madre de Dios. No podemos dudar, que le tocò en fuerte un espiritu Mariano, el que le inspiraba una devocion cordial àzia la Santissima Virgen. Aun desde los primeros años ya le era su siervo el mas adicto, y le professaba un amor el mas tierno. Todos los dias le rezaba de rodillas el Oficio, llamado la Píissima del Seraphico Doctor San Buenaventura, devocion, que tiene en sí un fecundo venero de afectos santos, y toda ella es un espiritu humilde de rogativas, à el fin de interesar à la Madre de

C

Dios

Dios por una buena muerte. La devoción de el Santísimo Rosario era otro su quotidiano obsequio, en cuyos Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, rendia a la Santísima Virgen afectos respectivos de su corazon.

El Divino Amor, de cuyas delicias gozaba, fue el que comunicaba à su espiritu un imponderable zelo por la salud de sus proximos. Supo en cierta ocasion, que un Reo sentenciado à muerte se hallaba en la Capilla de la Carcel, cuya obstinacion à la penitencia no podian conquistar sugeros de la mayor graduacion, à cuyos exhortos mantenia un espiritu rebelde de impenitencia; compadecido nuestro Hermano, passó à visitarlo, el que movido con la eficacia de sus insinuaciones se reduxo à una verdadera penitencia, y Confesion general de sus culpas, muriendo con señas individuales de arrependido. Esta charidad, y misericordia con su proximo, que lo animaba, para reconciliar con su Dios los mayores pecadores del Mundo, fue la que lo formò un exacto Ministro de la penitencia, y un fiel dispensador de los Mysterios de Christo. Esta charidad era, la que en el Juzgado de la Confesion Sacramental criaba en el entrañas de Padre, le dictaba consejos de Amigo, lo amañaba en dictámenes de Apostol, y le sugeria instrucciones de Maestro.

Esta misericordia le daba en el Tribunal de la Penitencia una admirable virtud, que se insinuaba, una fortaleza, que publicaba guerra à el vicio, una ciencia, que penetraba la gravedad de las culpas, una discrecion, que aclaraba los ocultos senos de las conciencias, una

piedad, que suavizaba à la penitencia los rigores,
 una fidelidad, con que distribuia à todos la San-
 gre de Jesu-Christo, y una paciencia, que lo ha-
 cia sufrido con los escrupulosos. Esta charidad
 era, la que sin reservarle lugar, estacion del
 año, ò tiempo calamitoso de enfermedades, lo
 tenia en una santa expedicion para el alivio, y
 lo hacia officioso en los empleos de la administra-
 cion de Sacramentos, como se viò con edifica-
 cion de esta Ciudad el año, llamado de los Ta-
 bardillos, en el que siendo Visitador de el Sa-
 grario de esta Santa Iglesia, èl mismo Sacramen-
 taba à los Enfermos. Esta misericordia, en fin,
 fue la que lo estimulaba à presentarse diariamen-
 te en los Monasterios de Religiosas, en los que
 hacia del Director, gobernando à muchas almas
 con grandes credits de su aprovechamiento es-
 piritual. Y como premio de estas tareas de Re-
 ligion, podemos decir, logrò nuestro Herma-
 no aquella penetracion de algunas conciencias,
 facilitandoles su manifestacion, la que no ven-
 cian por dificultad, y verguenza, diciendo à
 algunos con resolucion, en què consistia no ve-
 nir à la Confesion de buena fee. Su discrecion
 de espìritu fue tal, que sentia oposicion à mu-
 chos, los que despues se conocieron de ilusion,
 y se convencieron de falsedad.

Así juzgamos, se ha unido nuestro Her-
 mano con Dios, permaneciendo èl en la chari-
 dad con sus proximos, haciendo à esta una inse-
 parable compania el grande amor, que ha teni-
 do à Dios, y aunque ha concluido los dias de sus
 meritos en el de la muerte, podrèmos decir con
 el Padre San Bernardo, que ha muerto en la idea

humilde de no averlos consumado ; pues jamàs pensò aver llegado à el termino de su perfeccion ; porque la santa codicia , espiritual sed , y sagrada hambre , que èl tenia de la justicia , ò santidad , jamàs se faciò , y assi juzgamos , que à sobrevivir mas , huviera sido aun mas justo , que lo hemos propuesto à VV. Charidades : *Numquam Justus arbitratur se comprehendisse ; numquam dicit , satis est : sed semper esurit , sititque justitia : ita ut sit semper viveret , semper quantum in se est , justior esse contenderet.* Pero lo que no omitimos es , que nuestro Hermano en esta serie de Exercicios , à que lo hemos contrahido , porque su vida fue un compendio de todos ellos , ha sido un singular Exercitante en cada Semana ; cuyos Exercicios , como ensña el Eximio Doctor el Padre Francisco Suarez , se debe dar à tres generos de personas. A muchos los de la primera : à pocos los de la segunda ; y à poquissimos los de la tercera , y quarta Semana , porque todos se pueden aprovechar del Santo Temor de Dios , pocos los que se animan à subir à la perfeccion , y poquissimos los que logran transformarse en Jesu-Christo. Entre los muchos ha sido nuestro Hermano escogido ; entre los pocos singular ; y entre los poquissimos uno de los raros.

Tan exercitado , qual lo hemos propuesto , y aun en mucho mas , que omitimos , defraudando por la brevedad de este escrito à VV. Charidades , de varios exemplos de la santidad , y religion , conociò nuestro Hermano las cercanias de su muerte , previniendose para su fallecimiento con los Sacramentos de la Penitencia,

el que despojò à su muerte de toda amargura, con el de la Sagrada Eucaristia, con que preparò Viatico para la Eternidad con el de la Extrema-Uncion, en el que fortaleciò su espiritu para la agonía, y certamen de la muerte, y con las preces de nuestra Iglesia, en la recomendacion de su alma, las que tambien nosotros practicamos, è hicimos en nuestro Oratorio. Mucho hubo, y todo singular en estos ultimos Exercicios de nuestra Religion; porque à puertas cerradas de potencias, y sentidos, este siervo fiel espera à su Señor con el comercio de virtudes en los talentos de la gracia, y con las antorchas encendidas de Fè, Esperanza, y Charidad, en la noche de su cercana muerte. El se vè en la ultima vigilia de su vida, y espera la hora, en que espire el tiempo, en la que ponga fin à su exercicio, y entre el descanso. El prevenido con bendiciones de dulzura ha entrado en un sueño tranquilo, del que ha sentido lo despierten sus familiares, porque ya comenzaba à ensayarse en cierta classe de gloria: en fin, el dia 20. de Julio de este presente año, en una ancianidad venerable de edad de 80. años, que ya reputa èl como el dia de ayer, que passò, respecto de la eternidad, se ausentò para siempre su grande alma, mide ya su vida con los años eternos: murió, en fin, nuestro Charissimo Hermano, como nosotros hemos de morir tambien, y ojalà sea nuestra muerte tan exemplar, como nos ha parecido la suya, quedando nosotros persuadidos, à que su muerte es una divina inspiracion de Nuestro Divino Maestro, en la que nos avisa un descengano sobre esta vida, un estimulo para
la

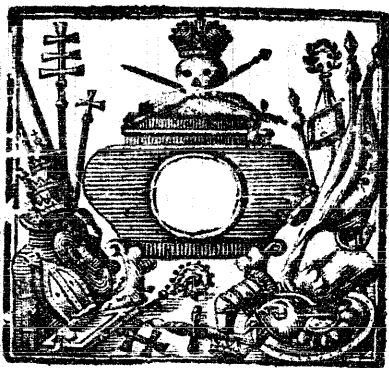
la virtud, y bon documento el mas eficaz de nuestra muerte. Honró su funeral nuestro Hermano, y Prelado el Eminencissimo Señor Don Francisco de Salis, Cardenal de la Santa Iglesia, Arzobispo de Sevilla, quien siempre hizo alto aprecio de las singulares prendas, y conocida virtud de nuestro Ilustrissimo Hermano. El dia 12. de Agosto se celebraron en su Iglesia las Honras, que acostumbra el Ilustrissimo Cabildo hacer con sus Capitulares, en las que dió la Oracion Funebre, con el espíritu, que es notorio, el Reverendissimo Padre Maestro Domingo Garcia, Religioso Professo de la Compañia de Jesus, &c.

Este, pues, ha sido nuestro Hermano, cuyo trato apacible se insinuaba à nuestro corazon, cuya virtud nos lo hacía exemplar en esta Escuela, y cuya vida, tememos, fiscalice las nuestras en el Juicio de Dios. El supo prepararse para su muerte en los Exercicios, que practicamos en nuestros Oratorios, siendo para el cada Juéves de su asistèntia un ensayo de la santidad, y fomento de las virtudes para los demas dias de la Semana. El se ha ausentado de nuestra compania, en la que interessabamos su oracion fervorosa, su humildad profunda, su obediencia ciega, y un porte el mas reglado à nuestras Constituciones. Deseos nosotros de contribuir con el buen exemplo, que nos ha dexado, à una emulacion santa, despues de aver solicitado por la antecedente Carta de Sufragios las Oraciones de esta Santa Escuela, dirigimos à el presente esta de Edificacion, para que penetrados del buen olor de la virtud, em-
pren-

24
prendamos una buena vida , sujetando todo lo
que hemos escrito en el argumento de esta Car-
ta à el infalible juicio de la Iglesia Nuestra Ma-
dre. Dada en nuestro Oratorio de S. villa , ò San-
ta Escuela , en 30. de Agosto de 1757. años.

Doct. Martin de Arce y Ana,
Indno. Oba.

Miguel de Villanueva
Zaldua.
Indno. SScio.



R. I. P.

ERRATAS.

Fol. 17. lin. 8. en su santo, *lee* en un santo. Fol. 17. lin. 27. encan-
tar, *lee* encantar. Fol. 20. lin. 10. justicia, *lee* justiciam. Fol. 20. lin.
12. omitimos, *lee* omitiremos. Fol. 20. lin. 18. se debe, *lee* se deben.
Fol. 20. lin. 25. etre, *lee* entre. Fol. 21. lin. 1. el que, *lee* en la que.
Fol. 21. lin. 6. preses, *lee* preces. Fol. 21. lin. 18. su exercicio, y entre
el descanso, *lee* sus exercicios, y entre en el descanso. Fol. 20. lin.
10. ut sit, *lee* ut fi.